



Centroamérica se moviliza para celebrar a su santo

A las seis y media de la tarde del 24 de marzo de 1980, justo cuando Óscar Arnulfo Romero oficiaba misa en el altar, un paramilitar desde la calle disparó contra el arzobispo, le atravesó el tórax y se desplomó frente a las hermanas carmelitas. Antes de caer, Romero se agarró al mantel del altar, tiró el cáliz y las hostias quedaron desperdigadas por el suelo. Tenía 62 años y un agujero del calibre 22 en el pecho.

Un día antes, el arzobispo Romero había acusado al ejército durante una homilía en la basílica del Sagrado Corazón, que incluyó una frase que ya es historia: “En nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo (...) les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: que cese la represión”. Aquella frase, y su compromiso con los más pobres le costó la vida y, durante mucho tiempo, el olvido de Roma, que lo consideraba exponente de la Teología de la liberación, criticada por Juan Pablo II.

38 años después de su asesinato, El Salvador es una fiesta que se prolongará todo el fin de semana, hasta el domingo, cuando el papa Francisco canonice en el Vaticano a “Monseñor”, como es conocido por los salvadoreños. Miles de personas llegadas de todo Centroamérica tienen previsto pasar la madrugada del sábado al domingo frente al Sagrado Corazón de San Salvador donde hay instalada una pantalla gigante para seguir, a partir de las dos de la madrugada, todo lo que suceda en Roma. En un gesto cargado de simbolismo, Francisco utilizará en la ceremonia de canonización el cíngulo ensangrentado- lazo a la cintura- que Romero llevaba cuando fue asesinado. En decenas de pequeñas iglesias rurales los feligreses se reunirán para seguir la ceremonia como si se tratara de una final del Mundial de fútbol. El momento álgido será cuando Francisco pronuncie por primera vez el nombre de un salvadoreño. El primer santo que pudieron ver y tocar. El primero que dejó sus homilías grabadas.

En las últimas horas campesinos, políticos, la alta jerarquía católica o sencillos sacerdotes de chancleta y morral han llegado hasta el pequeño país centroamericano para seguir la canonización de quien ellos consideran desde hace años “Santo de América”.

“Es un ejemplo para el país. No es un futbolista o un actor sino un sacerdote que nos transmite el amor por su pueblo y su compromiso por los pobres”, dice frente a la catedral Javier Arias, de 15 años.

“San Romero de América”, como le llamó el obispo Pedro Casaldáliga poco después de su asesinato, apenas estuvo tres años al frente de la archidiócesis salvadoreña (1977-1980), pero fueron suficientes para convertirse en un símbolo. El nombre de monseñor Romero está grabado en la sala de mártires de la abadía de Westminster, pero también en anónimos muros de colonias marginales donde no llega el agua.

En 1978 el Parlamento británico propuso a Romero al Premio Nobel de la Paz y el mes anterior a su asesinato recibió el Honoris Causa por la universidad de Lovaina (Bélgica), pero el rostro de monseñor Romero hace tiempo que aparece en camisetas y estampas que se venden en los mercadillos más populares del país. También es el nombre que siguen invocando los emigrantes cada vez que se lanzan a la larga aventura de llegar a Estados Unidos.

“Hemos esperado con ansias este momento. Romero es una figura que nos ilumina e inspira a vivir y luchar con austeridad, pero con alegría”, explica Elisabet Cabrera, de 23 años, mientras cuelga fotos de otros fallecidos durante la Guerra Civil en la Plaza Rubén Darío de la capital salvadoreña.

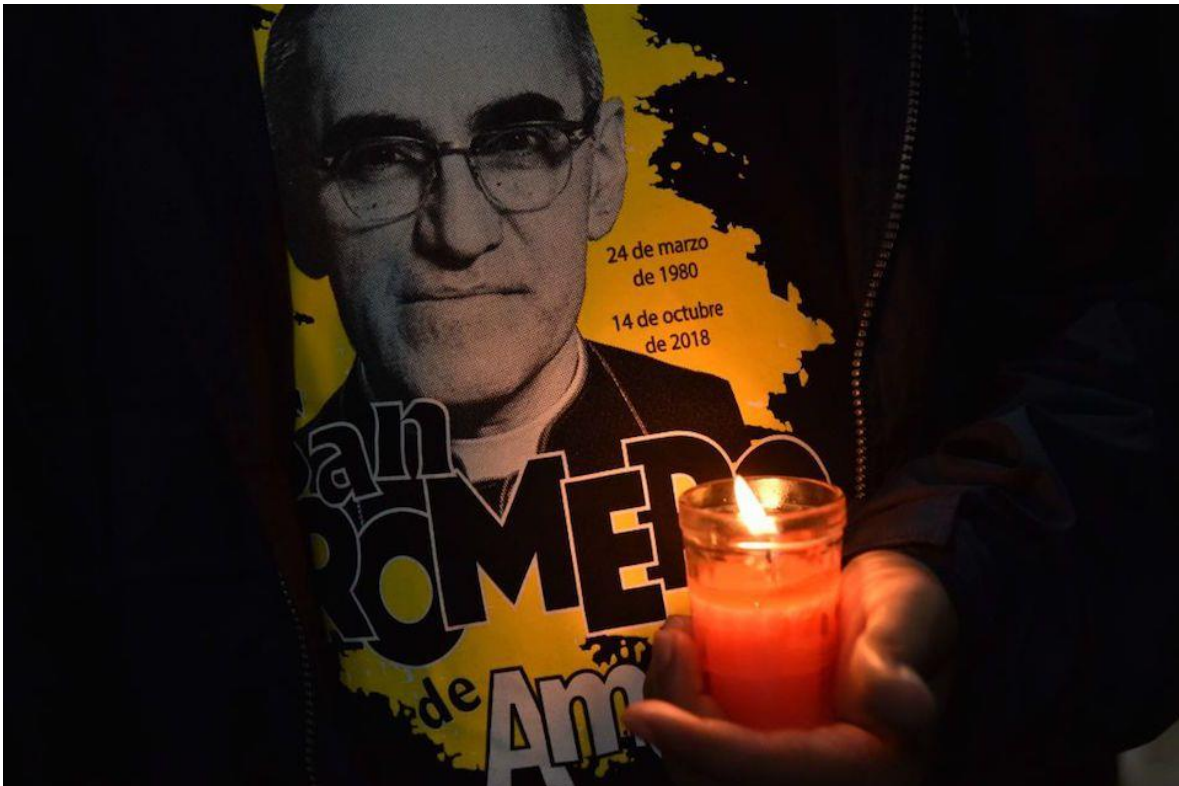
Su muerte tuvo un gran impacto internacional y en 2010 las Naciones Unidas proclamaron el 24 de marzo, fecha de su asesinato, como el Día internacional del Derecho a la verdad en relación con Violaciones Graves de los Derechos Humanos. En El Salvador, escuelas, calles o el aeropuerto llevan su nombre sin que aún se conozca el nombre del asesino.

En uno de los países más violentos del mundo, el asesinato de su Santo Romero es uno más. 40 años después ni siquiera se conoce el nombre del culpable. Un informe de la Comisión de la Verdad de Naciones Unidas en 1993 (creada por los acuerdos del proceso de paz que puso fin a la guerra civil en El Salvador) responsabilizó a los escuadrones de la muerte que dirigía el coronel fallecido Roberto d'Aubuisson (que murió en 1992, de cáncer en la lengua), líder de la inteligencia política y fundador del partido

Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), que gobernó el país durante 20 años.

De forma profética una de las últimas homilías pronunciadas por Romero auguraba lo que se vive en hoy en las calles del país centroamericano, desde donde han viajado entre 5.000 y 7.000 fieles para seguir la misa en el Vaticano. "Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño", dijo poco antes de ser asesinado.

Tomado: El PAÍS, España.



CNN/DIANA ULLOA/AFP/Getty Images)

El Papa proclama santos al obispo salvadoreño Óscar Romero y a Pablo VI

En la fachada de la basílica de San Pedro colgaban desde hacía tres días las imágenes de los rostros de los siete nuevos santos que han entrado este domingo en la Iglesia. En el centro, se encontraban el papa Pablo VI y Óscar Romero, el obispo que defendió a los pobres y denunció ante el mundo miles de asesinatos de los escuadrones de la muerte en El Salvador. El salvadoreño terminó asesinado por un francotirador de ultraderecha que le disparó el 24 de marzo de 1980 mientras levantaba el cáliz de la

eucaristía en plena misa. Este domingo ambos han sido canonizados por el papa Francisco junto a la monja española Nazaria Ignacia March, que conoció a Bergoglio realizando su labor en las villas miseria de Buenos Aires.

Tomado: El PAÍS, España.



El PAÍS, España

San Romero de América, Pastor y Mártir nuestro

El ángel del Señor anunció en la víspera...

El corazón de El Salvador marcaba
24 de marzo y de agonía.
Tú ofrecías el Pan,
el Cuerpo Vivo
-el triturado cuerpo de tu Pueblo;
Su derramada Sangre victoriosa
-¡la sangre campesina de tu Pueblo en masacre
que ha de teñir en vinos de alegría la aurora conjurada!

El ángel del Señor anunció en la víspera,
y el Verbo se hizo muerte, otra vez, en tu muerte;
como se hace muerte, cada día, en la carne desnuda de tu Pueblo.

¡Y se hizo vida nueva
en nuestra vieja Iglesia!

Estamos otra vez en pie de testimonio,
¡San Romero de América, pastor y mártir nuestro!
Romero de la paz casi imposible en esta tierra en guerra.
Romero en flor morada de la esperanza incólume de todo el Continente.
Romero de la Pascua latinoamericana.
Pobre pastor glorioso, asesinado a sueldo, a dólar, a divisa.

Como Jesús, por orden del Imperio.
¡Pobre pastor glorioso,
abandonado
por tus propios hermanos de báculo y de Mesa...!
(Las curias no podían entenderte:
ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo).

Tu pobrería sí te acompañaba,
en desespero fiel,
pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética.
El Pueblo te hizo santo.
La hora de tu Pueblo te consagró en el kairós.
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

Como un hermano herido por tanta muerte hermana,
tú sabías llorar, solo, en el Huerto.

Sabías tener miedo, como un hombre en combate.
¡Pero sabías dar a tu palabra, libre, su timbre de campana!

Y supiste beber el doble cáliz del Altar y del Pueblo,
con una sola mano consagrada al servicio.
América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini
en la espuma-aureola de sus mares,
en el retablo antiguo de los Andes alertos,
en el dosel airado de todas sus florestas,
en la canción de todos sus caminos,
en el calvario nuevo de todas sus prisiones,
de todas sus trincheras,
de todos sus altares...
¡En el ara segura del corazón insomne de sus hijos!

San Romero de América, pastor y mártir nuestro:
¡nadie hará callar tu última homilía!

Pedro Casaldáliga



Justicia para Romero: se reanuda la investigación

Hace pocos días, siempre bajo la lluvia, hubo otra marcha que no terminó en una plaza sacra sino en el Palacio de Justicia de San Salvador. La primera fue una peregrinación devota para acompañar la canonización de un mártir; la segunda, una marcha con pancartas para reclamar mayor

celeridad en el **proceso contra los autores materiales e intelectuales del asesinato de monseñor Romero**, que siguen en la sombra desde hace 38 años.

El momento para dar impulso a la verdad judicial ha sido bien elegido, por la canonización de la víctima y por la **reapertura de la investigación** tras una sentencia del 12 de mayo de 2017 que volvió a activarla, poniéndola en manos del juez instructor penal Rigoberto Chicas. Los salvadoreños conocen muy bien a Chicas, porque fue quien envió a la cárcel por corrupción a Antonio Saca, presidente del país entre 2004 y 2009. "Es una persona muy seria y estamos convencidos de que el caso seguirá adelante" comenta Ovidio Mauricio González de Tutela Legal, la histórica institución fundada en 1977 por monseñor Romero con el nombre de Socorro jurídico y posteriormente transformada en lo que hoy es por su amigo y sucesor Arturo Rivera y Damas.

No es fácil creer que después de cuatro décadas ninguno de los autores que participaron en ese crimen haya sido llevado ante un tribunal, y menos aún que no se haya celebrado un proceso con sospechosos creíbles. Pero es así. Romero también es víctima de la paz que él quería para su atormentado país, porque los acuerdos que desarmaron la guerrilla en El Salvador en 1992 también llevaron a las partes en conflicto a no seguir escavando en las atrocidades cometidas, para dejarlas atrás en pos de la futura concordia que finalmente parecían capaces de alcanzar.

La ley de amnistía decretada por el presidente de ARENA Alfredo Cristiani, en marzo de 1993, sepultó cientos de procesos ya iniciados en los tribunales del país y puso freno a la avalancha que hubiera llegado con la nueva democracia. Baste pensar que solo la Comisión de la Verdad se ocupó, en su breve existencia, de dos mil casos sobre 80.000 víctimas sembradas por la guerra y 10.000 desaparecidos, que fue la herencia del final del conflicto. Después, el 13 de julio de 2016, la ley de amnistía fue declarada inconstitucional y derogada, y los procesos tuvieron vía libre, incluyendo los que se referían a casos amnistiados....